

Antonio Higuera Bonfil,
A Dios las deudas y al alcalde las jaranas,
Religión y política en el caribe mexicano,
Colección "Sociedad y política en la vida de Quintana Roo",
vol. IV, Universidad de Quintana Roo-CONACYT,
México, 1999, 311 pp.

Ma. Paloma Escalante Gonzalbo*

Con este sugerente título encontramos en realidad dos ensayos, relacionados entre sí tan sólo por el espacio geográfico en que suceden y por la frase que los encabeza. Conociendo el contenido de ambos ensayos, se me ocurre que la frase no es de ninguna manera casual o retórica. El asunto religioso, tal como es abordado en el caso de los testigos de Jehová, compromete a las personas íntegramente en todos los aspectos de su ser; los testigos de que habla Antonio Higuera son personas comprometidas con su fe, al grado de renunciar a cualquier aspecto de la vida diaria que se interponga en su camino para cumplir la voluntad de Jehová, quien, en retribución, los recompensará con la vida eterna. El asunto político, por otra parte, sintetiza las "jaranas", enredos, chanchullos, conflictos de intereses. El hecho de que Quintana Roo fuera un territorio y no un estado, la situación de aislamiento, los vínculos económicos con Belice, son algunos de los asuntos que se tratan y consideran al hablar de la búsqueda de un autogobierno en Quintana Roo.

Por otra parte, este volumen, el cuarto en la colección Sociedad y cultura en la vida de Quintana Roo, cuenta con un extenso apéndice que concentra documentos inéditos de gran valor histórico, que son parte de las fuentes utilizadas por el autor para tratar los temas de referencia.

La formación original de antropólogo y la posterior incursión en los territorios de la historia dan como resultado, en el trabajo de Antonio Higuera, un enfoque y un producto prácticamente interdisciplinario: el historiador hace una búsqueda y recuento exhaustivo de documentos de archivo que fundamentan e ilustran la doctrina e historia de los testigos, los procesos políticos, conflictos de intereses y situaciones económicas involucrados en el tema del autogobierno, pero siempre desde la mirada del antropólogo, preocupado por los aspectos vigentes en la actualidad, presentes en la vida cotidiana o en las maneras de hacer política de todos los días.

* INAH

SOBRE LOS TESTIGOS DE JEHOVÁ

En la primera parte el autor analiza los documentos que los propios testigos utilizan para explicar su origen, su doctrina, los principios y fundamentos de su fe; se recurre a discursos pronunciados en asambleas y a documentos publicados por la *Watch Tower*. En esta combinación de la visión del antropólogo con el oficio de historiador, se trata de descubrir quiénes son los testigos, en qué creen, qué los hace vivir y mantenerse organizados en la forma en que lo hacen, y para ello recurre tanto a fuentes actuales como a documentos históricos. Tras caracterizar los fundamentos de su credo y doctrina, así como a sus niveles y formas de organización, se hace un recorrido en el tiempo que nos lleva a su llegada a la península de Yucatán y a Quintana Roo en particular, esto último basado, en buena medida, en la historia oral.

Mientras el historiador nos presenta los documentos adecuadamente analizados y la historia oral trabajada sistemáticamente, el antropólogo nos acerca a los testigos de carne y hueso que pueden aparecer tocando a la puerta cualquier día, que han sido estigmatizados por otras personas por el hecho de no aceptar transfusiones de sangre, aun en peligro de muerte, por negarse a venerar los símbolos patrios, o por vestir de un modo particular.

SOBRE LA BÚSQUEDA DE AUTOGOBIERNO EN QUINTANA ROO

Un capítulo de la historia nacional muy poco conocido es éste, el de las vicisitudes por lo que tuvo que pasar Quintana Roo para existir, y no se diga ya para constituirse como una entidad federativa con la misma situación que cualquier estado de la República. Antes de los años veinte era "tierra de nadie", verdadera frontera en el más amplio sentido de la palabra, posible botín para los gobiernos de Campeche y Yucatán en el periodo que comprende el estudio, 1926 a 1960. Nuevamente aquí, las preguntas del antropólogo sobre las maneras de hacer política, los orígenes de los grupos de poder, la formación de los grupos económicos fuertes en la entidad, son las que responde el historiador, con base en documentos recabados en el Archivo General de la Nación, así como en la propia localidad.

En los primeros años de que se ocupa este estudio, vemos la desoladora situación en que se encontraba este aislado territorio, incomunicado con el resto de la República, excluido prácticamente del ejercicio del presupuesto federal y dedicado prioritariamente a la explotación de maderas preciosas, como el cedro, la caoba y el chicle, que en su mayor parte era sacado ilegalmente hacia Belice, y que el gobierno federal gravaba exageradamente, ocasionando mayores tensiones por la escasez de recursos del gobierno del territorio.

En 1931 las fracciones locales de mayor importancia política se dan cuenta de la inminencia de la desintegración del territorio y su reparto entre las entidades de Campeche y